

es posible una comparación entre estos dos grupos? Mas adelante él sostiene que la ideología religiosa de ambos movimientos se centraliza en torno a un dios negro. Pero él deja de mencionar que uno de esos dioses es el Allah mahometano mientras el otro es la reencarnación del Salvador cristiano. Aparentemente, Barrett ha caído en la trampa teórica de permitir que similitudes fácilmente discernibles encubran diferencias más profundas.

En todo caso, los datos que se recopilan en su estudio proveen a los sociólogos y antropólogos una gran cantidad de información que amplía el alcance de nuestro conocimiento sobre las formas que puede tomar un movimiento milenario. Sin embargo, debe enfatizarse que Barrett presenta esa información en forma descriptiva, únicamente, y no en forma analítica o explicativa. En consecuencia su contribución a la estructura teórica sociológica y antropológica es limitada.

CLAUDIA ROGERS

Adams, Richard Newbold. *Crucifixion by Power*. Austin & London. University of Texas Press. 1970. 553. XIV páginas.

Esencialmente, esta obra consiste de una serie de estudios monográficos sobre distintos aspectos de la estructura socio-política guatemalteca. Recoge el análisis de una serie de instituciones y sistemas de relaciones, tales como partidos políticos, organizaciones de campesinos, sindicatos obreros, cooperativas, asociaciones de agricultores, de comerciantes, de industriales, y de otros sectores adinerados, así como la estructura de la burguesía, la institución armada, el sector estudiantil, los grupos profesionales; especialmente dedica largos pasajes a los abogados. También analiza la Iglesia católica, el proceso electoral, la burocracia, etc.

Como se advierte por la enumeración de los tópicos presentados en la obra, todas las instituciones mencionadas son centros de poder o giran en torno al poder, y ejercen influencia en la vida política guatemalteca. La balanza del poder se inclina a su favor según sus intereses, lo que significa que el poder oscila en favor de aquellos núcleos que tienen mayor capacidad para inclinar la balanza. Así, se encuentra que los sectores dominantes tienen su punto de apoyo en estructuras como las asociaciones de agricultores, de industriales, de comerciantes, en alianza con sectores de la Iglesia y del Ejército. Los grupos profesionales pendulan. El origen e intereses múltiples de sus

componentes hacen de ellos un mosaico de inclinaciones y de actitudes ante los poderes establecidos, de tal modo que resulta difícil hablar de un modelo de comportamiento de los grupos profesionales.

Dados algunos antecedentes que hay en Iberoamérica, como el "Proyecto Camelot" en Chile, y otro similar en Colombia, ambos denunciados por intelectuales de los dos países por las intenciones aviesas que perseguían, disfrazados bajo un manto de "estudios científicos", la obra que tenemos ante nosotros despierta la sospecha de que en Guatemala haya tenido éxito un trabajo similar al proyectado en Chile o en Colombia, sin que los intelectuales guatemaltecos que todavía permanecen en Guatemala —que son muy pocos, porque la mayoría han emigrado por razones políticas o han desaparecido de la escena física— se hayan percatado de la treta estadounidense.

Sorprende, por ejemplo, que un trabajo científico ordinario tuviese que ser presentado *cinco veces* ante personas de la Embajada de los Estados Unidos y de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) que es una dependencia del Estado norteamericano. Este curioso dato se consigna en la página 25 de libro.

No comprendemos tanto interés de las autoridades norteamericanas por conocer el escrito del trabajo de campo que estaban realizando los investigadores, ni la premura que tenían por tener ante sí los resultados de la investigación. La presentación, o mejor dicho múltiples presentaciones, ante el personal de la Embajada se produjo en 1965, cinco años antes de que el trabajo fuera editado. No sabemos hasta dónde haya habido simple coincidencia de fechas. El informe, repetimos, se produjo en 1965 y en 1966, en Marzo, se realizaron elecciones presidenciales en Guatemala. Como no tenemos base para afirmar nada, sólo aventuramos la sospecha de que el estudio perseguía fines meta-científicos. Es oportuno señalar, como lo hace el autor, que el trabajo fue realizado con una subvención de la Fundación Ford, bajo los auspicios de la A.I.D. Trabajaron en él personas del Instituto de Estudios Latinoamericanos, de la Universidad de Texas en Austin.

Dejando a un lado este aspecto que nos interesaba apuntar, analicemos el contenido de la obra.

Sostiene el autor que para que una revolución triunfe debe destruir las viejas estructuras o, de lo contrario, estará provocando su propia destrucción. Esto fue lo que dio al traste en 1954 con la revolución iniciada en Guatemala en 1944. Se hicieron cosas nuevas, pero se dejaron intactas o casi intactas estructuras arcaicas, de donde salió luego el equipo de sepultureros que, aliados con intereses extranjeros, enterraron a la revolución guatemalteca.

El sector militar demostró una vez más en 1954 su capacidad para decidir situaciones que normalmente deberían dilucidar por los poderes civiles. El Ejército guatemalteco hizo causa común con los mercenarios extranjeros que invadieron el territorio nacional al amparo de oligarquías imperantes en los países vecinos y bajo la dirección y el apoyo de la oligarquía estadounidense.

Supuestamente, una de las funciones específicas de todo ejército nacional es la defensa de la integridad territorial; sin embargo, en aquella ocasión, el Ejército guatemalteco hizo causa común con los invasores extranjeros y los intereses extranacionales, traicionando a la Patria, a su Comandante en Jefe el Presidente Constitucional de la República, coronel Jacobo Árbenz, y al pueblo de Guatemala. Paradójicamente, aquel movimiento que entregó incondicionalmente el País a los intereses foráneos, se bautizó a sí mismo como de "*liberación nacional*": El cinismo en esencia.

Lo que dice Adams después de su investigación, que los militares han llegado a un alto control del país, no es nada nuevo. Invariablemente, sea civil o militar el Presidente de la República, el poder último de decisión ha estado en manos de los militares, que se han erigido en árbitros supremos de los asuntos nacionales. El control que ejercen sobre todo el país es enorme. A esto contribuye la organización que poseen. Donde no hay cuerpos militares establecidos, como por ejemplo en las comunidades apartadas, el Ejército nombra lo que llama "comisionados militares", que son personas civiles que se destacan en la comunidad, cuya comisión consiste en servir ciegamente de agentes de los militares. Las comunidades viven atemorizadas ante lo que pueda hacer o decir el "comisionado" frente a sus jefes castrenses. Con estas personas incondicionalmente a su disposición, que generalmente son personas sin ninguna preparación, el control sobre todo el país es efectivo, inmediato y absoluto.

Los militares guatemaltecos se adiestran en instituciones militares norteamericanas y el ejército está equipado con armamento norteamericano. De ahí que haya gran entendido entre el Gobierno de los Estados Unidos y los militares de Guatemala. Nos referimos a entendido manifiesto, porque latente está el entendido también en otra serie de puntos. En muchas ocasiones la relación entre las autoridades norteamericanas y los militares guatemaltecos se realiza en forma directa, sin la intervención de las autoridades oficiales de Guatemala. El ejército guatemalteco, al igual que otros ejércitos iberoamericanos, tienen conductos directos de comunicación con sus colegas "pentagonales" de Washington.

Esta receptividad del ejército guatemalteco da más soltura de movimiento a los norteamericanos dentro del territorio nacional. Los dirigentes obreros y campesinos son aleccionados por técnicos norteamericanos. Los múltiples cuerpos policíacos son asesorados por expertos norteamericanos. En la guerra contra las guerrillas hay asesores norteamericanos y parece que también hay combatientes activos del cuerpo de "boinas verdes". He aquí algunos ejemplos de la ubicuidad estadounidense en Guatemala.

Los guatemaltecos son los últimos que tienen control sobre el desarrollo económico de Guatemala. La responsabilidad de tal situación recae sobre los grupos gobernantes que lo han permitido, no sobre el pueblo, que con denuedo lucha por hacerse oír, y su voz se apaga en las estridencias del servilismo de esos grupos gobernantes.

Como señala Adams, las bases militares que se establecieron con el pretexto de la segunda guerra mundial dieron a los Estados Unidos un mayor impulso de penetración, que ya no desapareció y cada día se acentúa más. Sobre todo, después de la experiencia revolucionaria de 1944-1954, la presencia norteamericana se ha incrementado, y el grado máximo hasta hoy se ha producido después del ascenso de Fidel Castro al poder en Cuba. Si antes tenían las manos dentro de Guatemala, ahora podemos decir que están de cuerpo entero.

Uno de los pretextos que siempre han usado los Estados Unidos para la penetración en otros países ha sido la defensa de los intereses de norteamericanos. A la caída del régimen de Árbenz las inversiones norteamericanas subieron vertiginosamente. A la par, se establecieron muchas de esas agencias que aparecen como de ayuda, pero que se utilizan como instrumentos de la política norteamericana, no obstante la posible buena fe de sus miembros. Señala Adams que en 1965 estaban establecidos en Guatemala *cincuenta y dos* grupos norteamericanos de voluntarios, con sueldos pagados por los Estados Unidos. En este número únicamente se incluyen los que realizaban trabajo en área rurales (página 141).

De noventa y seis empresas que estaban establecidas en 1964 en Guatemala, cincuenta y ocho eran norteamericanas, y parcialmente eran propietarios de otro buen número de negocios (página 140).

En la secuencia de los capítulos, el autor coloca junto a los militares a la Iglesia católica. No sabemos si es producto de la casualidad, pues no lo indica, pero lo cierto es que ambos poderes, el militar y el eclesiástico constituyen los escollos internos más fuertes para cualquier cambio que se quiera realizar en Guatemala. La alianza de ambas instituciones se estrechó más a la caída de Árbenz, cuando el Arzobispo Mariano Rossell Arellano intervino abiertamente en la

política a favor de las fuerzas contrarrevolucionarias y hasta llegó a nombrar al Cristo de Esquipulas (nombre del pueblo en que se venera) Capitán General, o algo parecido, del Ejército de Liberación (de los mercenarios invasores extranjeros) y lo paseó triunfalmente por toda la República. A partir de entonces la Iglesia católica recuperó el gran poder que tenía en el siglo XIX y que en parte había perdido con el ascenso al poder del liberalismo en 1871. Hace un siglo.

Es interesante observar la preocupación que refleja el trabajo reseñado acerca de la relación entre los pobres y los ricos, de esa área tan sensible que es la generadora del malestar que hay en Iberoamérica, de ese conflicto entre los pocos que tienen mucho y los muchos que tienen poco, que es la causa del desasosiego continental, pero que corrientemente y en expediente fácil se achaca la situación a los "agitadores extremistas".

El estudio de Adams y colaboradores muestra con claridad la prepotencia que ganaron los grupos adinerados a la caída de Árbenz, que proliferaron rápidamente y se "tecnificaron" para dominar con facilidad el panorama nacional. Esto se evidencia con el dato que aparece en el capítulo sexto, en que señala que en 1957 varios hombres guatemaltecos de negocios participaron en una jira patrocinada por el Gobierno norteamericano, para que estudiaran las relaciones obrero-patronales en los Estados Unidos. Cuando concluyó el viaje, los aprovechados estudiosos decidieron establecer un centro para educar a los miembros de la empresa privada y enseñarles a luchar en contra de los peligros de la intervención estatal.

En el estudio aparecen muchas hojas dedicadas a analizar los conflictos obrero-patronales con profusión de datos estadísticos, e igualmente dedica un capítulo entero a las organizaciones campesinas, y dentro de éste incluye —quizá fuera de sitio, pero intencionalmente— una relación de los vínculos de algunas organizaciones obreras y campesinas con organizaciones comunistas o filocomunistas nacionales e internacionales, con abundancia de nombres de personas y de acrónimos de organizaciones.

La obra de Adams presenta un cuadro completo de la situación guatemalteca, aunque contiene una serie de inexacitudes. Así, por ejemplo, dice que las armas que llegaron a Guatemala procedentes de Checoslovaquia en 1954, habían sido compradas por el régimen de Árbenz "para armar a los campesinos, pero el ejército lo impidió al interceptar el cargamento en el muelle". Esto es falso. Precisamente cuando grupos civiles pidieron a Árbenz que los armara para defender a la Revolución frente a los mercenarios de Castillo Armas, Árbenz

se opuso, y años más tarde, desde el exilio, lamentó el error de aquella decisión.

Estas inexactitudes obedecen quizá a que, como el autor lo indica, parte del trabajo se realizó a base de opiniones de personas consultadas, y posiblemente no se dispuso de muchos consultores que defendieran a Arbenz. Claramente se nota, en ese pasaje y en muchos más, la orientación ideológica que tenían los que fueron consultados. Lo que dice respecto a las guerrillas también lo comprueba.

Ese es precisamente uno de los más graves defectos de que adolecen los múltiples estudios que sobre Iberoamérica realizan investigadores norteamericanos y de otros orígenes. Su desconocimiento de los problemas del Sub-Continente, así como la falta de vivencia de la idiosincrasia iberoamericana, les lleva a confiar en lo que les cuentan, con lo cual incurrn en falsas apreciaciones, y para quienes leen sus conclusiones y no conocen a fondo lo que ocurre en todos esos países, lo que aparecé en letras de molde les parece la verdad quintaesenciada.

R. GARZARO

Reisky de Dubnic, Vladímir, *Political Trends in Brazil*, Washington, D. C., Public Affairs Press, 1968, 184 pp.*

En su preámbulo al nuevo volumen del profesor Dubnic sobre Brasil, Adolph A. Berle mira a este gigante de América del Sur como a una futura potencia de significancia mayor, como a una nación más estable relativamente que muchas de Europa occidental y, ciertamente, más unida que las muchas repúblicas de la América Hispana.

El señor Berle puede parecer entusiasta al comparar la expansión del Brasil hacia el oeste con la de los Estados Unidos, pero parece indisputable que el desarrollo de los recursos internos del Brasil hasta donde lo permita el clima realzaría su estatura.

Se ve al Brasil como diferente de los países hispanoparlantes: menos violento, con menos indios, un problema económico más que racial, y una nación que nunca ha tenido un verdadero gobierno castrense, incluido el actual. El cuerpo diplomático del Brasil se reputa como de los mejores del mundo. A pesar del crecimiento industrial, a pesar de las instalaciones industriales de São Paulo y del TVA brasileño de Paulo Affonso en el noreste, la pobreza persiste en muchas áreas y las facilidades educativas no corresponden aún a su potencial.

* Introducción del inglés por Marcos Rodríguez Irese.